

## Las palabras que transforman sociedades.

Jorge Melguizo

[melguizojorge@gmail.com](mailto:melguizojorge@gmail.com)

Twitter: @jorgemelguizo

Facebook: Jorge.melguizo.54

Esta cumbre de Mercociudades se basa en una palabra: resiliencia. Dice el título de la cumbre: “Construyendo sociedades resilientes en el marco de la integración regional”. Ahí están también las otras palabras que definirán estos 3 días: construcción de sociedades e integración regional. Son excelentes esas palabras para nombrar los propósitos, las intenciones, los desafíos. Ustedes deberían salir de este evento con mayores elementos para construir sus propias sociedades y para generar una mayor integración regional.

Pero, ¿qué pasaría si hiciéramos un ejercicio, un juego, y le preguntáramos a la gente ahí afuera de este recinto con qué palabras definirían a sus gobernantes, a sus gobiernos, a sus políticos, a sus partidos? ¿Qué palabras creen que saldrían, cuáles serían las más pronunciadas por la gente para calificarlos a ustedes?

¿Con cuáles de estas palabras creen que la comunidad los identificarían más a ustedes y a lo que hacen, o con cuáles de esas palabras incluso calificarían la gestión pública en general?

Confianza	<input type="radio"/>	desconfianza
Inclusión	<input type="radio"/>	exclusión
Equidad	<input type="radio"/>	inequidad
Avance	<input type="radio"/>	estancamiento
Seguridad	<input type="radio"/>	inseguridad
Cohesión	<input type="radio"/>	fragmentación
Integralidad	<input type="radio"/>	desintegración
Integración	<input type="radio"/>	aislamiento
Articulación	<input type="radio"/>	“cada uno con su chacrita”
Transparencia	<input type="radio"/>	corrupción
Transformación	<input type="radio"/>	“todo sigue igual o peor”
Esperanza	<input type="radio"/>	desesperanza, incertidumbre

De eso se trata la gestión pública, simplemente: de elegir con cuáles palabras queremos ser nombrados en el futuro, con cuáles palabras queremos que la gente nombre nuestra gestión y califique nuestros gobiernos, con qué palabras queremos que se identifiquen nuestras ciudades y sociedades; definir las palabras y trabajar para que esas palabras sean realidad es la tarea desde y para lo público.

### **Las tres palabras de la política:**

**Esperanza, hechos y símbolos.** Esas son las 3 palabras de la Política, con mayúsculas.

Digo Política y no politiquería, que es lo que hacen muchos de los que se dedican a la política y que se caracterizan, fundamentalmente, por convertir lo público en parte de sus propios intereses privados (la privatización de lo público) y por convertir los derechos en favores y privilegios, mediante todo tipo de artimañas y de redes mafiosas, incluyendo la relación clientelar con personas claves en los barrios de mayor vulnerabilidad. Mientras la política tiene su mayor desafío en la pobreza, para la politiquería, para los politiqueros, la pobreza es su riqueza porque de la vulnerabilidad de la gente más pobre derivan su poder mafioso. Como a las iglesias, que alaban la pobreza, a muchos políticos de nuestro entorno en Latinoamérica les conviene la pobreza. Viven de ella. Se enriquecen por ella.

La política tiene que poder producir esperanza. Si no genera esperanza, pierde su sentido. La política tiene que tener visión de futuro, tiene que pensar en mañana y en dentro de 15 y 30 años, no solo quedarse atascada en resolver los problemas de hoy y, peor, de ayer. Hay que lograr que la política sirva para que los niños y niñas que hoy están naciendo en cada una de nuestras ciudades tengan mejores y mayores oportunidades para una calidad de vida plena.

Esa esperanza tiene que traducirse en hechos, en realidades, en acciones concretas, que generen evidencia permanente. La mejor pedagogía de la esperanza son los hechos, las realizaciones, las evidencias de que es posible.

Y, si una buena parte de esos hechos tiene un alto contenido simbólico, ya no solo se están transformando unas realidades físicas sino que,

fundamentalmente, se están construyendo nuevos escenarios sociales, se producen cambios culturales, se construye una nueva sociedad, una nueva ciudadanía. La diferencia entre una acción sin trascendencia y una acción trascendental, desde la política, está en su carácter simbólico.

#### **Las 4 palabras de la gestión pública:**

**Conocer, reconocer, valorar y potenciar.** De eso se trata en buena parte la gestión de una ciudad, de una provincia, de un país: conocer, reconocer, valorar y potenciar lo que ya existe, lo que ha existido sin nosotros, a pesar de nosotros e incluso contra nosotros.

En nuestros barrios, en nuestras zonas rurales, muchas organizaciones sociales, comunitarias, campesinas, culturales, barriales, juveniles o de todo tipo de colectividades, ya están haciendo, ya están transformando.

Esas organizaciones conocen mejor que nadie sus geografías físicas, sociales y humanas. Se conocen intensa y apasionadamente sus territorios; conocen a cada una de las organizaciones que están allí, conocen a las personas de su entorno, saben sus inquietudes, han escuchado sus reclamos, conocen sus propuestas. Esas organizaciones necesitan que las conozcamos, que las reconozcamos, que las valoremos, que las potenciemos. O mejor: nuestras sociedades necesitan hoy más que nunca de esas organizaciones, de sus conceptos, de sus metodologías, de sus procesos, de sus productos, de sus resultados, de su profundo conocimiento de sus territorios y de sus gentes.

#### **Las 7 palabras para transformar una ciudad, una sociedad:**

Hace unos años me llamó un periodista en pleno viernes santo y, al aire, me preguntó cuáles serían mis 7 palabras para la sociedad... haciendo la metáfora con el sermón cristiano de las 7 palabras de esa fecha.

Mi respuesta fue con estas palabras: **Camino, Transformación, Educación, Cultura, Convivencia, Oportunidades y Transparencia.**

**Camino**, porque Medellín tomó un camino desde principios de los 90, en el que desde la sociedad civil empezamos a hacer de la ciudad un laboratorio social, educativo, cultural y urbano, y a prepararnos colectivamente para

enfrentar el duro desafío que suponía tener la tasa de muerte violenta más alta del mundo (la tuvimos por 20 años), con cifras aterradoras: 382 muertes por cada 100.000 habitantes, que se concretaban en las aún más aterradoras cifras de 6.700 muertes violentas en un año, 1991, o en la de más de 60.000 muertes violentas en 20 años en Medellín. Ese camino de los 90 fue el que logró que un movimiento cívico, por fuera de los partidos políticos, conformado por personas de todas las tendencias ideológicas y provenientes de las organizaciones barriales, de las ONG, de la academia y de las empresas privadas, ganáramos la alcaldía durante 8 años y la gobernación de nuestro departamento otros 4 años. El camino emprendido entre 2004 y 2007 por la alcaldía, en cabeza de Sergio Fajardo, tuvo continuidad entre 2008 y 2011 en la alcaldía, con Alonso Salazar como alcalde. Y luego, a pesar de los cambios políticos, tuvo continuidad en buena parte de ese camino por Aníbal Gaviria (2012 – 2015) y la tiene ahora con Federico Gutiérrez (2016 – 2020). Ese camino es el de una gestión pública enfocada en la superación estructural de la pobreza, el camino de la intervención integral del Estado en los barrios y el camino de la política puesta al servicio de los intereses colectivos y no de los beneficios privados. Y ese camino tiene hoy su mayor fortaleza en que es un camino colectivo, de la sociedad, que es la que se encarga en primer lugar de garantizar su continuidad, llegue quien llegue a la alcaldía. Una alta participación de la sociedad en los asuntos públicos, que ha generado un capital social muy importante y que logra que en Medellín se hable más de gobernanza que de gobernabilidad. La sociedad trazó un camino y la sociedad es la encargada de hacer que ese camino sea sostenible en el tiempo.

**Transformación**, porque pocas ciudades del mundo se han convertido tan rápidamente en ejemplo de cambio, de transformación social, educativa, cultural, urbana. Medellín se ha convertido en referencia, en sitio de visita para quienes quieren ver proyectos innovadores, programas de intervención sobre violencias, resultados concretos. Medellín era la ciudad más violenta (yo diría, violentada) del mundo y hoy no somos ni la más violentada del mundo, ni la más violentada de Latinoamérica ni la más violentada de Colombia. Éramos una ciudad encerrada en sí misma y hoy somos una ciudad de cara al mundo, sede de grandes eventos internacionales. Hoy somos la ciudad con mayor calidad de vida en Colombia, según Planeación Nacional. De ser sinónimo de lo peor, pasamos a ser ejemplo.

**Educación**, porque es nuestra principal prioridad, no sólo para el gobierno sino para la sociedad: para las empresas privadas, que se han sumado con plata, hechos, voluntariado y acompañamiento permanente a la gestión de las instituciones de educación pública, en todos los niveles. Para la comunidad, que en sus planes de desarrollo locales, en comunas y corregimientos, tienen como principal prioridad la educación y dedica a la educación los mayores porcentajes del presupuesto participativo. Para el gobierno municipal, por supuesto, porque hemos hecho de la educación el principal sentido, el principal programa, la principal prioridad de nuestras políticas y de nuestros presupuestos. En los últimos 13 años, el presupuesto para la educación pública ha estado siempre entre el 30% y el 40% de todo el presupuesto de la ciudad.

**Cultura**, porque se ha convertido en símbolo de Medellín. En nuestra ciudad, la cultura es una de las herramientas claves para la transformación. Es la ciudad del país que desde 2004 ha dedicado mayor porcentaje de su presupuesto a cultura, entre el 3.3% y el 5% anual (y esperamos que ese porcentaje se mantenga en 2017...). Los 9 Parques Biblioteca, visitados cada semana por 110 mil personas. Las 15 mil personas que entran semanalmente a los museos, la mayoría con entrada libre. El Parque Explora, centro de la ciencia para toda la ciudad. El Centro Cultural de Moravia, modelo latinoamericano de gestión y proyección. La Red de Escuelas de Música Sinfónica, con 5.600 niños, niñas y jóvenes. La Casa de la Música. Las escuelas de hip hop y el crecimiento del mundo hopper. Altavoz, con su proyección internacional. Los 26 grupos de teatro con salas propias. La Fiesta de Artes Escénicas, las becas a la creación, la Fiesta del Libro y la Cultura con sus más de 420 mil visitantes cada año, la Feria de las Flores, la programación cultural en barrios, el Festiafro. La Red de Cultura Viva Comunitaria, donde las protagonistas son las organizaciones barriales y rurales que en sus territorios generan transformaciones reales con y desde la cultura. En fin. La cultura como propuesta de vida, permanente, en las calles y barrios de Medellín. Una cultura que asumimos en dos dimensiones: cultura para aprender a apreciar la propia vida, y cultura para aprender a vivir con el otro, a convivir. Es la cultura para la convivencia, que es la quinta palabra de esta lista de 7.

**Convivencia**, porque lo contrario a la inseguridad no es la seguridad, es la convivencia. Aprender a vivir en sociedad, respetar al otro, reconocer la

diversidad. Hacer de las diferencias un atributo y no un obstáculo para relacionarnos. Encontrarnos en los espacios públicos, después de años de estar encerrados por las violencias. Hacer de los espacios de participación espacios de deliberación y de construcción colectiva. Hacer acuerdos para superar los desacuerdos. Ser capaces de entender qué somos como sociedad y como ciudad, y hacer todo lo que esté a nuestro alcance para que seamos mejor ciudad, mejor sociedad. La mejor política de seguridad es la que pone sus mayores énfasis en las inversiones en proyectos sociales, educativos y culturales, que son los que estructuralmente construirán mayor seguridad, es decir, mayor convivencia. Debemos entender que la seguridad la lograremos cuando seamos de oponer a la oferta que los criminales de toda laya hacen en los barrios más vulnerables una oferta mejor y mayor de oportunidades para todos.

**Oportunidades**, porque una sociedad tan desigual, tan tremendamente inequitativa, debe tener en la palabra oportunidades su norte: que todos y todas tengamos oportunidades, que los derechos no sean privilegios ni favores (recuerden lo que dije arriba de la politiquería, que convierte los derechos en favores y privilegios mediante las relaciones clientelares). Oportunidades, para que lo público —es decir, lo de todos- sea garantía de inclusión y de equidad, y sea también garantía de calidad: lo mejor de una sociedad debe ser lo público: la educación pública, la cultura al acceso de todos, el transporte público, el espacio público, los servicios públicos, el manejo de lo público como generador de confianza. Cerrar las puertas de lo malo y abrir las puertas de las oportunidades es parte de lo que hemos hecho y debemos seguir haciendo en Medellín.

**Transparencia**, porque sin esta palabra nada de lo anterior tiene sentido. La corrupción es uno de los peores males en Colombia y en Latinoamérica. Medellín fue calificada en 2003 como una de las 5 ciudades con mayor corrupción: la Confederación de Cámaras de Comercio nos calificó con 1.95 sobre 5 en transparencia. Desde el 2006, el mismo estudio nos califica siempre con más de 4.6 sobre 5, y resalta a Medellín como una de las 5 ciudades del país con mayor transparencia. Los dineros públicos son sagrados, decimos nosotros; nadie tiene derecho a robarse un peso del presupuesto público. Ese es el principal impuesto que terminan pagando los pobres, la corrupción, porque ahí queda el dinero que debería invertirse en lo estructural. Y la transparencia no debe ser solo el no robarse un peso del

presupuesto público: la transparencia debe ser también en el manejo de la información de lo que hacemos. La gente tiene derecho a saber qué hacemos, con quién lo hacemos, con cuánto lo hacemos, cómo la hacemos. Gobernar debe ser también un acto permanente de pedagogía, de ayudar a entender qué, cómo, por qué y para qué. Transparencia es un asunto de Ética y debe ser generadora de Confianza. Ética y Confianza son dos palabras claves para esta noche en Mercociudades. ¿Son ustedes éticos? ¿Confía la comunidad en ustedes?

Esas 7 palabras, camino, transformación, educación, cultura, convivencia, oportunidades, transparencia, me hacen pensar en una octava palabra: **emoción**. La emoción nos define a los de Medellín. Nos emociona, nos apasiona la ciudad y lo que hemos hecho en tan poco tiempo es emocionante. Y la palabra emoción me lleva a una novena palabra: **orgullo**. Qué orgullo lo que hemos sido capaces de hacer colectivamente. Qué orgullo contar esta ciudad. Qué orgullo poder decirle al mundo que estamos siendo capaces de reinventarnos como sociedad. Nos hemos cambiado la piel, sí, pero en realidad lo que estamos aún intentando hacer, ese enorme reto presente, es cambiarnos el alma.

Esas 7 palabras que le respondí al periodista se volvieron 9: **camino, transformación, educación, cultura, convivencia, oportunidades, transformación, emoción, orgullo**. Esas son las palabras de Medellín hoy, que se oponen cada día a las que antes nos definían pero que aún siguen sonando por ahí: narcotráfico, violencia, pabloescobar (así, en minúscula, como el asesino que fue). Unas palabras contra otras. Una realidad contra otra.

**Para terminar, unas palabras más: infancia, espacio público, equipamientos culturales, hábitat, desarrollo humano, cohesión social, aprendizajes compartidos.**

Hace 2 meses vine por primera vez a esta bellísima ciudad, Santa Fe. Llegué a las 5 de la tarde de un viernes. El Intendente José Manuel Corral me esperaba. Pensé, llevado por los estereotipos, que me iba a recibir en su elegante oficina, en un salón de reuniones, y que me iba a mostrar un power point con los proyectos y realizaciones. Me equivoqué.

José me estaba esperando, no solo con su gabinete sino con un buen grupo de la comunidad, en uno de los 13 nuevos Jardines Infantiles que ha hecho su administración (y hay otros 2 en construcción). El encuentro fue en el Jardín de Barranquitas Sur, uno de los barrios más vulnerables de Santa Fe. Y, emocionados, con un orgullo tremendo, José y los vecinos del barrio me mostraron ese magnífico centro de oportunidades para las familias de este lugar, donde educación, equidad, inclusión, calidad, transformación, resiliencia, dejaban de ser palabras para convertirse en evidencia.

Un par de días después, con un café de por medio, le pregunté a José por cuáles proyectos iba la comunidad a recordar su período de alcalde. Y la respuesta fue inmediata: espero que sea por los jardines infantiles, es mi mayor orgullo haber liderado que se hicieran y que estén funcionando con una altísima calidad. Llegar a una ciudad de este continente nuestro y que su gobernante responda que su principal logro es lo que beneficia a la **infancia**, es una maravilla. Convierte a la política en esperanza, en hechos, en símbolos. Piensen ustedes, cada uno, en qué están haciendo hoy como gobernantes para que los niños y niñas que están naciendo en este momento en sus ciudades encuentren un mejor futuro.

Ah, pero José no se quedó solo ahí: con una intencionalidad que luego solo pude calificar como maldadosa... su equipo me mostró las múltiples intervenciones en **espacios públicos** de calidad, los espectaculares **equipamientos culturales**, como el ya casi parque biblioteca y los parques educativos, y los que también desde el gobierno provincial se han hecho, con La Redonda a la cabeza de ese maravilloso Tríptico de la Imaginación, continuidad de los ya reconocidos mundialmente del Tríptico de la Infancia, en Rosario. Ese recorrido por el orgullo público de Santa Fe era una forma de decirme que a nosotros, los de Medellín, tan orgullosos y hasta prepotentes con lo que hemos alcanzado, no se nos debe olvidar que hay otras ciudades de las que tenemos mucho que aprender y, especialmente, no se nos debe olvidar que lo logrado es frágil, muy frágil, y que hay que seguir trabajando y profundizando esos cambios, permanentemente.

Y en ese recorrido intenso por Santa Fe hablamos de **hábitat, de desarrollo humano, de cohesión social**, en línea con hoy impulsa el gobierno nacional de Argentina para hacer proyectos urbanos integrales en los barrios más



vulnerables de este país, adonde el estado aún no ha llegado o donde solo ha llegado precariamente y, casi siempre, de manera clientelar mediante un asistencialismo mal asumido que no pone alas sino muletas. Y al hablar de esto hablamos, acá en Santa Fe, de la necesaria articulación entre los gobiernos de los 3 niveles, nacional, provincial, municipal, más allá de partidos políticos, más allá de las diferencias personales. Los objetivos comunes, los acuerdos sobre lo fundamental, deberían ser más importantes que las diferencias partidarias o que las mismas ideologías. A la gente poco le importan los partidos y las ideologías. Lo que le importa es el mejoramiento integral de su calidad de vida.

Y hablamos también en esos 2 clarificadores días en Santa Fe de los **aprendizajes compartidos**, que es la última palabra para estas notas: Me dijo José que lo que él y su equipo habían hecho era aprender de otras ciudades, Medellín incluida, para desarrollar proyectos de alto impacto en los barrios más vulnerables.

Qué falta nos hace esto de los aprendizajes compartidos. Las mafias y los delincuentes llevan años haciendo de los aprendizajes compartidos y de las integraciones regionales su forma principal de actuar. De ahí derivan su poder. Mientras tanto, nosotros, los que nos dedicamos a buscar soluciones a los grandes problemas de nuestras sociedades, aún seguimos encerrados, cada uno en su chacrita, cada uno en su propio mundo.

De ahí, entonces, el significado y la importancia de estas cumbres: deberían ser generadoras de muchísimos aprendizajes compartidos, deberían evaluarse posteriormente por las reales integraciones regionales que produzcan.

En fin. Encantado de estar acá, en esta Cumbre de Mercociudades. Un honor haber podido expresar estas palabras ante ustedes. Son producto de reflexiones sobre lo que veo en muchos lugares de Latinoamérica. Pero también son resultado de lo que desearía: que la visión de futuro, que el anticiparse a los problemas, fuera lo que predominara en la gestión de nuestras sociedades y no solo la solución de los problemas de ayer y de hoy.

Hay algo más importante que el cordón cuneta, señores y señoras: la DIGNIDAD de nuestras sociedades. Ese es su reto, desde sus cargos públicos, para eso fueron elegidos. Para que la palabra **DIGNIDAD** pueda ser la que defina sus ciudades.

En una conferencia que hice para un TEDx, en Punta del Este, a la que titulé: Lo que en Medellín aprendimos de los narcotraficantes, dije al final lo mismo con lo que ahora quiero cerrar: La política tiene que servir, no para hacer lo posible, sino para hacer posible lo que hay que hacer.